

26

poemas de

DARÍO
JARAMILLO
AGUDELO

LEÍDOS EL 21 DE NOVIEMBRE DE 2006
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES



POESÍA EN LA RESIDENCIA

ÍNDICE

7	Razones del ausente
9	Poemas de amor 1
10	Poemas de amor 2
11	Poemas de amor 3
12	Poemas de amor 4
13	Poemas de amor 5
14	Poemas de amor 6
15	Poemas de amor 7
16	Poemas de amor 8
17	Platón borracho
18	Miguel A. Osorio
19	Una noche
22	Amores imposibles 5
23	Amores imposibles 10
24	Amores imposibles 11
25	Amores imposibles 16
26	Amores imposibles 17
27	Amores imposibles 18
28	Hola soledad
30	Canto a mi cama
31	Desollamientos
32	Biografía
33	Gatos Estados de la materia
34	Gatos Sabiduría del gato
35	Some present moments of the future
37	Entrevisiones

RAZONES DEL AUSENTE

Si alguien les pregunta por él,
díganle que quizá no vuelva nunca o que si regresa
acaso ya nadie reconozca su rostro;
díganle también que no dejó razones para nadie,
que tenía un mensaje secreto, algo importante que decirles
pero que lo ha olvidado.
Díganle que ahora está cayendo, de otro modo y en otra parte del mundo,
díganle que todavía no es feliz,
si esto hace feliz a alguno de ellos; díganle también que se fue con el corazón
 vacío y seco
y díganle que eso no importa ni siquiera para la lástima o el perdón
y que ni él mismo sufre por eso,
que ya no cree en nada ni en nadie y mucho menos en él mismo,
que tantas cosas que vio apagaron su mirada y ahora, ciego, necesita del
 tacto,
díganle que alguna vez tuvo un leve rescoldo de fe en Dios, en un día de sol,
díganle que hubo palabras que le hicieron creer en el amor
y luego supo que el amor dura
lo que dura una palabra.
Díganle que como un globo de aire perforado a tiros,
su alma fue cayendo hasta el infierno que lo vive y que ni siquiera está
 desesperado
y díganle que a veces piensa que esa calma inexorable es su castigo;
díganle que ignora cuál es su pecado

y que la culpa que lo arrastra por el mundo la considera apenas otro
dato del problema
y díganle que en ciertas noches de insomnio y aun en otras en que cree
haberlo soñado,
teme que acaso la culpa sea la única parte de sí mismo que le queda
y díganle que en ciertas mañanas llenas de luz
y en medio de tardes de piadosa lujuria y también borracho de vino
en noches de lluvia
siente cierta alegría pueril por su inocencia
y díganle que en esas ocasiones dichas habla a solas.
Díganle que si alguna vez regresa, volverá con dos cerezas en sus ojos
y una planta de moras sembrada en su estómago y una serpiente
enroscada en su cuello.
Y tampoco esperará nada de nadie y se ganará la vida honradamente,
de adivino, leyendo las cartas y celebrando extrañas ceremonias en las
que no creerá
y díganle que se llevó consigo algunas supersticiones, tres fetiches,
ciertas complicidades mal entendidas
y el recuerdo de dos o tres rostros que siempre vuelven a él en la
oscuridad
y nada.

POEMAS DE AMOR

1

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno
o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,
ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio,
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,
eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el inmotiva-
damente alegre,
ese otro,
también te ama.

POEMAS DE AMOR

2

Podría perfectamente suprimirte de mi vida,
no contestar tus llamadas, no abrirte la puerta de la casa,
no pensarte, no desearte,
no buscarte en ningún lugar común y no volver a verte,
circular por calles por donde sé que no pasas,
eliminar de mi memoria cada instante que hemos compartido,
cada recuerdo de tu recuerdo,
olvidar tu cara hasta ser capaz de no reconocerte,
responder con evasivas cuando me pregunten por ti
y hacer como si no hubieras existido nunca.
Pero te amo.

POEMAS DE AMOR

3

Yo huelo a ti.

Me persigue tu olor, me persigue y me posee.

No es este olor un perfume sobrepuesto sobre ti,

no es el aroma que llevas como una prenda más:

es tu olor más esencial, tu halo único.

Y cuando, ausente, mi vacío te convoca,

una ráfaga de ese aliento me llega del lugar más tierno de la noche.

Yo huelo a ti

y tu olor me impregna después de estar juntos en el lecho,

y ese fino aroma me alimenta,

y ese aliento esencial me sustituye.

Yo huelo a ti.

POEMAS DE AMOR

4

Algún día te escribiré un poema que no mencione el aire ni la noche;
un poema que omita los nombres de las flores, que no tenga jazmines
o magnolias.

Algún día te escribiré un poema sin pájaros ni fuentes, un poema que
eluda el mar

y que no mire a las estrellas.

Algún día te escribiré un poema que se limite a pasar los dedos por tu
piel

y que convierta en palabras tu mirada.

Sin comparaciones, sin metáforas, algún día escribiré un poema que
huela a ti,

un poema con el ritmo de tus pulsaciones, con la intensidad estrujada
de tu abrazo.

Algún día te escribiré un poema, el canto de mi dicha.

POEMAS DE AMOR

5

Atolondrado y confuso,
demasiado lleno de ruidos,
sin centro ni reposo,
desconectado del otro lado de la piel,
aturdido por el interminable crujir de este corazón
—tierra cuarteada, ceniza gris en el pecho—,
así pasan estas noches de calor y duermevela,
estas noches en que no estoy contigo.

POEMAS DE AMOR

6

Tu voz por el teléfono tan cerca y nosotros tan distantes,
tu voz, amor, al otro lado de la línea y yo aquí solo, sin ti, al otro lado de
la luna,
tu voz por el teléfono tan cerca, apaciguándome, y tan lejos tú de mí,
tan lejos,
tu voz que repasa las tareas conjuntas,
o que menciona un número mágico,
que por encima de la alharaca del mundo me habla para decir en lenguaje
cifrado que me amas.
Tu voz aquí, o a lo lejos, que le da sentido a todo,
tu voz que es la música de mi alma,
tu voz, sonido del agua, conjuro, encantamiento.

POEMAS DE AMOR

7

Alabanza de mi noche blanca,
supresión de los abismos de mi corazón,
aniquiladora de mis momentos atroces.

Benditas tu caricia y tu palabra, Señora de la Apacible Ronda,
muchacha mía que detesta llorar por la mañana,
muchacha que habla a solas por la casa y ríe.

Ola frágil, bajo mi cuerpo ardiente tu cuerpo mío se calcina en
un delirio de luz
y entonces somos una sola sustancia.

Flor de mis jadeos y mis éxtasis, tú, la callada, con tu mano en
mi pecho diciéndome la claridad calladamente,
permitiéndole al tiempo transcurrir sobre nosotros sin rozarnos,
nosotros, juntos, los eternos.

POEMAS DE AMOR

8

Tu lengua, tu sabia lengua que inventa mi piel,
tu lengua de fuego que me incendia,
tu lengua que crea el instante de demencia, el delirio del cuerpo
 enamorado,
tu lengua, látigo sagrado, brasa dulce,
invocación de los incendios que me saca de mí, que me transforma,
tu lengua de carne sin pudores,
tu lengua de entrega que me demanda todo, tu muy mía lengua,
tu bella lengua que electriza mis labios, que vuelve tuyo mi cuerpo
 por ti purificado,
tu lengua que me explora y me descubre,
tu hermosa lengua que también sabe decir que me ama.

PLATÓN BORRACHO

He habitado la más absoluta claridad:
la luz es la precisa para alumbrar el perfil exacto de las cosas,
la sombra forma parte de la luz, ayuda a ver:
este árbol corresponde al arquetipo que recuerdo,
todo se ajusta con la idea,
este pétalo es el pétalo eterno
y será mañana el eterno pétalo marchito;
por un instante tengo lucidez absoluta, pero ya no soy ese que escribí
 la primera palabra de este verso;
la charada está incompleta y no logro descifrar la clave del embrollo;
sé lo más fácil:
que este caballo que galopa por la playa, majestuosamente ha galopado
 desde tiempo en otra playa,
sé que el amor es completarse,
sé mi desdicha y mi ignorancia, que el tiempo nos contiene y no lo vemos,
y sé que en otro mundo hay otro, que reflejo, más borracho que yo, más
ignorante y desdichado.

MIGUEL A. OSORIO

Entre mi corazón la penumbra de una calle,
una reliquia, un agujón, el eco de una voz.
Entre mi corazón —entre mi herida—,
una caricia, el murmullo del amor.
Entre mi corazón —el desdeñoso—,
la luna, un retrato, uno o dos nombres,
el desamor también en mi cloaca.
En mi corazón la raíz del insomnio y de la ira.
Entre mi corazón, hecho de fiebre,
mi soledad y mis hermanos.
Entre mi corazón la pesadilla y el infierno,
allí la leve dicha y la esperanza.
Entre mi corazón alucinado, insecto de la noche,
la ebriedad del instante,
la revelación y la pureza,
el abatimiento en mi más roja entraña,
el estupor y el entusiasmo en mi silencioso corazón.
Entre esta oscura claridad, entre este vértigo,
todo mi pavor, toda mi pena,
todo el desprecio entero y el amor,
toda la embriaguez y la locura.
Nunca ninguna fe en mi corazón ansioso.
Ay, mi delirante corazón,
ay mi corazón sin asidero.

UNA NOCHE

El día no es la luz,
es tiniebla trasparente que se viste de negro con las horas,
para que las voces del insomnio
traspasen el silencio de la noche
y el quiste del desamor se convierta en un llanto de palabras
quebradas, en un clamor del aire.

El olvido es amor que se convierte en nada interminable de obsesiones,
en lento deshacerse;
al final del amor está el olvido y el olvido demora madurándose
y las voces que a veces se escuchan a la madrugada, antes de la primera luz,
son eco del silencio angustiado de los seres que olvidan, de los seres que
amaron y llevan semanas y meses olvidando.

El olvido no es que algo se borre en la memoria,
el olvido te ocupa todo el tiempo, a la hora del trabajo o del aseo, cuando
comes o rezas no te olvidas de olvidar.

Entretanto en la noche, cuando el silencio es la materia más consistente
de lo oscuro,
se cuelan voces sin dueño, las voces silenciosas de aquellos que agonizan
olvidando:

—Voy birlando tus apariciones, eludo los instantes en que sólo a ti te deseo,
le hago el quite a tu ausencia,
eres la mía nunca más,
nadie repite, no hay regresos, lo sabemos, pero no descanso de olvidarte,
me gasto cada noche entera contigo, olvidándote. Tú bien lejos y yo aquí
contigo

olvidándote,

olvidándote.

—La palabra mata

y yo te voy desollando con cada sílaba.

Dardo mi verbo, arma mortal.

Lunas en agonía hacen explosión en esta memoria de guerra.

Cuando el amor acaba todo recuerdo tortura, olvidando se convierten
en espinas las dichas del pasado:

saber que me amaste es aprender que tu amor envenena;

para degradarme hoy, te amé entonces.

Estoy en guerra con lo que tengo de ti, un fantasma que se apodera
de mis noches,

la rabia de saber que no es el tuyo, cuando abrazo otro cuerpo.

Tengo que purificarme de ti, suicidarme de ti, mudar la piel que tú
acariciaste.

Tengo que matarte en mí para no ser sólo un pedazo de pasado.

—Cómo te voy desamando, qué largo y monótono ejercicio ya no amarte
y pensar en ti todo el tiempo,

qué tortura sutil sentir que mi lujuria está en abrazar un cuerpo que
ya no abrazaré,

¿cuándo un tiempo sin ti y conmigo, vuelto a mí, recuperado de la droga
de tu aliento?

Te expulso de mí, te exorcizo, te llamo a cada segundo para que salgas
de mi alma, para que tu fantasma no me anule.

Ah, nuestros momentos de dicha quedan demasiado lejos y ya no me justifican los insomnios de este olvido minucioso.

Se me va un día entero olvidando cada minuto de nosotros.

Se me va toda la rabia cuando me doy cuenta, lacerado, de que ni siquiera pude herirte.

AMORES IMPOSIBLES

5

Que no nos vengan con los azarosos amores posibles,
que ni a ti ni a mí sus ansias nos toquen,
que no haya cuerpos que contaminen esta deliciosa entequeia,
que tú sigas siendo sin saber lo que eres,
un amor imposible,
y que yo te ame sin creer nunca que te alcance.

AMORES IMPOSIBLES

10

Fisuras en la luz de la mañana,
fracturas de lo que veo y oigo,
por ellas se acerca lo lejano,
se paraliza con crueldad lo que transcurre.
Adrede esta curva misteriosa,
adrede,
de pensamiento y de deseo adrede
está presente el gesto más presente,
por la grieta que ahora vivo,
por allí asoman un amor imposible y otro amor imposible.

AMORES IMPOSIBLES

11

Altar donde te invoco,
ara de ofrendas ante la mención de lo sagrado:
una pregunta, una mirada,
el vello suave de tu brazo izquierdo,
el miedo de que noten los otros que por ti me muero,
tu risa entre un silencio que sólo quiere oír tu risa,
un viaje, una postal, este poema,
mi remoto amor imposible,
ahora te invoco,
ahora te invoco y vuelvo a embriagarme de un instante de cielo,
de mi más lejano amor imposible.

AMORES IMPOSIBLES

16

Yo no voy nunca solo al fondo de mí mismo.

Jules Superville

Yo no voy nunca solo al fondo de mí mismo,
me acompañan mis amores imposibles
—los amores posibles no me amarían
si conocieran el fondo de mí mismo—,
allá voy con mis amores imposibles,
con ellos exorcizo los demonios que habitan
el fondo de mí mismo.

Mis amores imposibles me llevan de la mano en mi trastienda,
conocen las miserias más secretas del fondo de mí mismo,
me ayudan a domesticar mis fieras interiores,
me consuelan,
me apaciguan.

AMORES IMPOSIBLES

17

*Entonces la querré más que no hay cosa
que más crezca el amor que un imposible.*

Lope de Vega

Por todo el tiempo que dediqué a mis amores posibles
descuidé mis amores imposibles.

Mientras deseaba y seducía a la amada posible

mientras me acosté con ella,

mientras la esperé y la esperé,

cuando gastaba horas y horas olvidando

a la amada posible,

también olvidé a mis amores imposibles.

Pero estaba más solo cuando esperaba a la amada posible

que ahora solitario cuando invoco

a mis amores imposibles.

AMORES IMPOSIBLES

18

Yo fui lentamente a tumbos perdiéndome.

Damián Bayón

Yo fui lentamente a tumbos perdiéndome
sin rumbo y contra las paredes,
yo me aniquilé por capricho de un mal amor posible.
Sufrí. Descendí a los infiernos, a varios infiernos,
usé las máscaras más degradantes, repté.
Sufrí.
Vinieron a salvarme los amores imposibles,
amores sin astucia y sin heridas,
amores curativos que no existen.

HOLA SOLEDAD

Bienvenida, vieja amiga, te creí ausente y aquí estabas escondida,
confundida conmigo;
bienvenida, ahora que te veo, bienvenida a tu más propia casa,
el latido de mi sangre,
a ti te acojo en el tiempo largo del poema, en el suave sueño,
en el hormigueo de mi mano izquierda,
báñate conmigo, una ducha caliente que golpee la espalda
—ah, desnudos sí que tú y yo somos uno solo—,
préstame una de tus camisas blancas de algodón,
ven, tomemos café, sin azúcar: así lo bebo solamente contigo,
amiga, ladilla, sombra,
y fumemos viendo el cambio de color de la montaña, fúndete
conmigo para que pueda mirar cómo amanece,
ven, cántame una canción, aguántame la risa de gozarte hasta
el tuétano, generosa mía,
llévame así, apacible, a este o aquel libro, deja que te lea en voz
alta y dime si te aburres,
vuélvete música, almohada; conviértete, maga, tu sustancia en humo,
en el umbral de las visiones,
liba conmigo la euforia santa del silencio,
alucina, muchacha de mi vida, y cuenta tu cuento mientras yo,
torpe, tomo tu dictado:

tacha siempre toda espera o esperanza,
que no se sienta el tiempo, y baila conmigo la danza de la
sonrisa en el ojo de la mente
hasta caer, inseparablemente juntos, fulminados.

CANTO A MI CAMA

Mi cama es la cama de todos los días.
Aprendí hace mucho las sombras que se ven desde mi cama,
a tuestas lleo fácil en mi cama al volumen de la música,
al suiche de la lámpara, a mis gafas,
mi cama me acoge cada noche, se abre en la forma de cada
 músculo mío,
mi cama tiene la prueba de que no existo sino en sueños
y mi peso que se tiende en ella como si flotara
respira para que bailen los dioses de la noche,
fantasmas varios y alucinaciones de la insomne duermevela,
cada noche jardín distinto o variado infierno,
estremecimientos que ni yo conozco y que mi cama conoce,
desgarraduras y éxtasis que mi cama sabe.
Cama que me conoces solitario, quieto, difunto casi,
cuánto te agradezco que me entrenes
para que la muerte así me lleue,
sobre ti,
y te queden mis sueños,
mi única sustancia.

DESOLLAMIENTOS

...the seafaring man with one leg...

R. L. Stevenson

Sin pie mi cuerpo sigue amando lo mismo
y mi alma se sale al lugar que ya no ocupó,
fuera de mí:
no, no hay aquí símbolos,
el cuerpo se acomoda a la pasión
y la pasión al cuerpo que pierde sus fragmentos
y continúa íntegro, sin misterios incólume.
Contra la muerte tengo la mirada y la risa,
soy dueño del abrazo de mi amigo
y del latido sordo de un corazón ansioso.
Contra la muerte tengo el dolor en el pie que no tengo,
un dolor tan real como la muerte misma
y unas ganas enormes de caricias, de besos,
de saber el nombre propio de un árbol que me obsede,
de aspirar un perdido perfume que persigo,
de oír ciertas canciones que recuerdo a fragmentos,
de acariciar mi perro,
de que timbre el teléfono a las seis de la mañana,
de seguir este juego.

BIOGRAFÍA

Rasguños, limaduras de piel,
instantes que permanecen porque dejaron cicatrices,
tal es la vida que puede contarse de aquel hombre.
Él fue feliz, sólo él lo supo,
lo supo a su manera
—buena la digestión, mejor el sueño—,
pero estuvo donde estalló la pólvora,
practicó deportes rudos,
dejó a su corazón endurecerse
y su biografía se cuenta por heridas que disfrazan la dicha.
No amó, sobra advertirlo
—dije que fue feliz—,
pero acumuló afectos y lealtades,
inesperados cómplices que acudían a él con un chasquido,
mujeres dispuestas a morir por él
(con él no vivirían):
sólo una noche, una temporada cuando más
con este soldado que no sufre
o que sabe sufrir,
no demasiado tiempo con este solitario,
con este sobreviviente.
Sus biógrafos resaltarán su heroísmo
y él desde su tumba
pedirá que barajen y repartan de nuevo.

GATOS

Estados de la materia.

Los estados de la materia son cuatro:

líquido, sólido, gaseoso y gato.

El gato es un estado especial de la materia,
si bien caben las dudas:

¿es materia esta voluptuosa contorsión?

¿no viene del cielo esta manera de dormir?

Y este silencio, ¿acaso no procede de un lugar sin tiempo?

Cuando el espíritu juega a ser materia
entonces se convierte en gato.

GATOS

Sabiduría del gato:

hacer pereza todo el día sin llegar nunca al tedio.

Materialización del gato:

cuando el gato se convierte en materia, saca las uñas.

Astucia del gato:

fingir que es un animal doméstico.

Silencio del gato:

los gatos guardan todos los secretos de la noche.

Misterios del gato:

todo en el gato es misterioso.

SOME PRESENT MOMENTS OF THE FUTURE

1

Faltan doce horas para nuestra cita.
Mis manos están a doce horas de tu piel y ya tiemblan ansiosas.
Y mi lengua saborea tus pezones a medio día de distancia.
Desde ya mis dedos codician acercarse a tus abismos, insinuar
con dulzura el asalto,
ahora mismo te devoro anticipadamente,
yo tu caníbal y tu presa.

2

Arden los relojes en la espera de tu cuerpo.
Cada minuto es una gota más de ti,
cada segundo acerca más tu piel a mis poros.
Me anticipo enamorado:
siento que me tocas aquí y me incendio.
Diez horas faltan para la locura de mis labios,
diez horas menos este instante,
menos este otro.

3

Van a pasar ocho horas y será de día afuera
y aquí adentro tendremos nuestra noche.
Desde ya te acaricio a ocho horas de distancia
en este insomnio gozoso de una piel que espera el calor del paraíso.

Vamos a volar y vamos a llegar a Cabo Verde, a la luna,
a la casa de encima.

4

Será dentro de ti el sabor de los mangos,
será nuestro campamento en las estrellas,
sin oír la música que escogiste,
ebrios de nuestro galope interminable,
gimnasia del néctar, sábanas en desorden,
huida hacia la ducha en el intermedio húmedo de acrobacias y risas,
retorno a la glotonería de los cuerpos,
te muerdo la nalga derecha, ardemos. Será.

5

Euforia santa de esta espera gozosa,
colmado de ti por años, desbordado,
aniquilado por ti.
Bendita espera con los ojos cerrados,
ebrios de ti.

6

Vendrá un ángel por ti
y caerás hacia arriba.

ENTREVISIONES

Revulsiones de otro día,
el sol más joven entonces y regresa.
Basta un olor,
un aire de lavanda para rebotar en otro siglo,
basta una canción concreta,
esa flor que me dio tu querer,
y vuelvo a tener mis veinte años ridículos y puros,
ajeno, indiferente y expuesto a la vileza,
Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band.
No son recuerdos, son algo menos que recuerdos,
o algo más,
certezas de un instante que desordena la secuencia,
que vienen vibrando desde otra forma del tiempo,
impenetrables constelaciones donde estoy incrustado,
un aroma de jazmín me convulsiona,
desordena los relojes,
me hace estrenar instantes de otros tiempos
y me regresa momentos antes no vividos.

NOTA BIOGRÁFICA

Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia, 1947)

Abogado y economista por la Universidad Javeriana de Bogotá, Subgerente Cultural del Banco de la República desde 1985 y director del *Boletín Cultural y Bibliográfico*. En 1995 fue elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Ha escrito los libros de poemas *Historias* (1974), *Tratado de Retórica* (1978), por el que recibió el Premio Nacional de Poesía, *Poemas de amor* (1986), *Del ojo a la lengua* (con Juan Antonio Roda, 1995), *Cantar por cantar* (2001) y *Gatos* (2005). Se ha publicado su poesía reunida en los volúmenes *77 poemas* (1987), *127 poemas* (1998) y *Libros de poemas* (2003).

Es también autor de las novelas *La muerte de Alec* (1983), *Cartas cruzadas* (1995), *Novela con fantasma* (1995), *Memorias de un hombre feliz* (2000) y *El juego del alfiler* (2002).

En 2006 ha aparecido una nueva edición ampliada de su autobiografía poética *Historia de una pasión*.